

CELCIT. Dramática Latinoamericana 228

# LAS PRIMAS

Norman Briski

PERSONAJES: 2

Habitación de hotel dos estrellas. Cuadro de El Himalaya sobre la cama. Puerta al baño y ventana. Aparatos de limpieza profesionales.

Eugenia: Esta escoba puede más....

Ana: Estas alterada.

Eugenia: Orgullosamente alterada.

Ana: La escoba puede más... Continúa...

Eugenia: Esta escoba si está aquí ya está "entre" nosotras.

Ana: Celos de una escoba... brujas en el horizonte.

Eugenia: Porque... cuando estamos solas... no hay nada que no sea placer... minúsculo-mayúsculo.

Ana: El amor tiene que respirar...

Eugenia: Dejame de joder... si yo te doy el aire que respiras...

No existís sin mi iniciativa.

Ana: ¿Te parece? Quien fue que esperándote... compró él salame él queso y la birra fría....

Eugenia: Hermosa. Preciosa. Culito de marfil. Le pagas en cuotas al señor mayor que te fía por creer que en el próximo eclipse te vas a dejar tocar la teta.

Ana: Las dos carecemos del dinero suficiente.

Eugenia: Vos me querés mucho cuando nada sobra. Por quererme es que podés buscar otros plumeros... la fiesta... Vos querés fiesta y me la das para exhibirte y creés que mi ira va a cambiar al mundo. Me querés a mi pero si me "tenés" ,

bucas la fiesta paroxida.

Ana: Yo creo que... Yo no sé... Tal vez... somos confusas...

Eugenia: Sos confusa.

Ana: Muy desordenadas somos. Entonces no confío nada mas que en Dios... No, no eso. Yo te busqué, porque estoy atraída por vos. Quiero averiguar porque sos tan vivaz porque te entusiasmás tanto conmigo, averiguar porque te vas a desilusionar, porque te vas a desilusionar. Aumentaste como nadie mi capacidad orgasmica dejame decirte.

Eugenia: (Se ríe.) Sos única. Me calentás por el esfuerzo de afinar tu puntería. ¡No tenés puntería! Sos infiel porque no tenes puntería.

Ana: No me gustan las armas Yo quiero caminar por un lugar muy hermoso, con cisnes y arpas paraguayas e inclinarme para algún jardinero, para algún piloto que me traiga perfumes. Adoro esas estampillas. Necesito tu entusiasmo, pero no quiero contagiarme de nada.

Eugenia: Yo te amo tanto que quiero tener tu nombre porque yo ya tengo el mío, tener el cuerpo que se deje... y yo lo fraguo con mi calor y lo busco para vos. Cuando lo toco vos sabés quién sos...

Ana: Eso es cierto.

Eugenia: En Afganistán seríamos felices...

Ana: Eso es lo que me encanta de vos. Sos...

Eugenia: No entendés. Afganistán... es tal la necesidad de sobrevivir que estarías solamente conmigo.

Ana: Trataría de contactarme con alguna embajada...

Eugenia: ¡Por cobarde! ...pero no sos cobarde. No tenés formada la valentía... o no te la dieron... o los genes....

Y yo heroicamente quiero enseñarte algo que no tenés.

Ana: Pero si no la tengo como decís vos porque reconozco la tuya. Quiere decir que sé de que se trata.

Eugenia: Remotamente...

Ana: Me haces llorar...

Eugenia: No es mi intención. ¿Y por qué llorás?

Ana: Porque soy incompleta... me faltan algunos sentimientos... Dame un beso... un beso largo, un beso que me duerma y me despierte cerca de los dátiles. Yo soy del tiempo del harem, de los damascos de vestidos al viento. Dame ese beso que vos tenés y yo sé gozarlo dejame decírtelo.

Eugenia: Aunque te odiara te lo daría, para ver si se despierta tu odio, tu coraje, tu apuesta al desafío de nacer de nuevo. (Se besan.)

Ana: Yo estoy loca... pero dejame decirte que estos besos que nos damos son históricos... Si nos vieran...

Eugenia: ¡Ya querés un tercero! Un testigo. No te la creés.

Ana: (Se levanta enérgicamente.) Yo te vi recién con tu famosa franela y por qué me pregunto tanta vehemencia en limpiar el grifo... Mirá la flor.... (Entra al baño. Sale) ¿Para qué? ¿Para quién tanta pasión indiscriminada? Vos me decís. Te amo, te amo y sacudís la cortina tan exaltadamente. (Eugenia hace la cama.)

Cuando meás porque hacés comentarios con tu misión, no es solamente evacuar, es siempre por primera vez, ni cierto pudor te impide gemidos y comentarios ininteligibles. No hablemos cuando cagás, que simplemente se trata de una ópera prima. Canturreos, diálogos, quejidos, suspiros y sordos ruidos. ¿Tanta pasión en una debacle intestinal? Y con cuánta pasión después toda la perfumería convierte la cloaca en un jardín italiano. ¡Dormís apasionadamente! Eso no es dormir.

¡Hablás en latín, te sale espuma, roncás!

Eugenia: Ya lo sé.

Ana: Roncás y silbás.

Eugenia: ¡Basta!

Ana: Roncás, silbás y te tirás pedos.

Eugenia: No me doy cuenta.

Ana: Yo no tengo recursos de ninguna especie. Es cierto. Desde que trabajamos juntas. Para decir verdad. Desde que vos trabajas y yo te hago compañía. No me despiden por inútil. Gracias a ti. Te lo digo a vos y te agradezco. Sería incapaz de tener tu espíritu titánico... pero no jodamos no nos erijamos con falsas esencias.

Vos estás apasionada con la vida. No conmigo.

Eugenia: Yo Te amo.

Ana: ¡Y tus orgasmos! Molestan. Distraen. Tengo que posponer los míos. Quedan relegados al exilio. Inadecuados. Ridículos. Espasmódicos, son peligrosos, pateás, cabeceás de tal manera que me defiendo con la almohada adivinando a qué altura descargarás tu corriente galvánica. Y llorás, porque llorás.

Eugenia: Ahora no voy a poder...

Ana: ¿Te parece?

Eugenia: Con toda tu crítica me voy a avergonzar de todo.

Ana: Y de todo te olvidarás con tu entusiasmo. No tenés economía alguna. Ni política amorosa, ni...

Eugenia: Te amo.

Ana: Yo también.

Eugenia: Vos también sos tan decaída, tan pálida, tus menstruaciones son unas gotas rosadas, te falta... moverte un poco más, estás muy relajada. Abrís las piernas y dejás entrar a todos y siempre decís que te vas a morir joven, ¿por qué?

Ana: Una vez estuve muerta. Me voy a apunar en un viaje, lo sé. Y voy a estar sola...

Eugenia: ¡Por qué te vas a apunar!

Ana: Me pasó en el Cuzco. Me reía tanto, por apunada y me internaron. Creían que había muerto. No tenía pulso... y no lo tenía. Me enterraban viva y una nativa me toqueteó todo el tiempo y me reanimó, un repulgue manual me hizo. Pero voy a volver a apunarme en el Himalaya.

Eugenia: ¿Cuándo te vas? ¿Por qué me dejás?

Ana: Te dejo por el Himalaya. Te abandono. Quiero volver a reírme. Postales sí. Soy una máquina de hacer postales por docenas, son mas baratas. Todas mis postales juntas hacen un libro de cuentos intensos, excitantes. "Al pie del Himalaya conocí un portugués que se comprometió llevarme a caballito hasta la cima. Te quiero. Ana"

"Conocí un cavernícola del Himalaya, tenía barba blanca en las bolas. Te manda saludos... Te quiero. Ana." "Estoy triste porque el cambio de mis dólares no me deja ir a una islas del Indico. Eugenia vos me mandarías mandarinas a Madagascar. Ana"

Eugenia: Tenés el pasaje.

Ana: No.

Eugenia: Tenés la plata.

Ana: No.

Eugenia: ¿Dónde queda?

Ana: Tengo zapatos abrigados muy buenos y un pañuelo de seda que vos me regalaste.

Eugenia: (Llora.) No te vayas. Quedate conmigo. Podríamos tener una casa de piedra. (Suena el teléfono. No atienden. Golpean la puerta. No abren.) Yo te quiero más. Mucho más. Vos sos la primera. Y soy tan feliz. Toca aquí (Señala corazón.) Viste cuántos latidos. Vos sos mi cafeína

Ana: (Mira por el visor de la puerta.) Nunca podré irme con lo que me pagan. Pagan nada. Estuve haciendo cuentas. No puedo.

Eugenia: Lo que pasa es que vos... no te ponés a trabajar en serio. Hay que tener consistencia y vos no la tenes. Te cansas rápido, sos floja, debeé tener antepasados indigentes, no tenés aliento, te hacés la tonta, eludís el laburo, no te sacrificás, necesitás aparejos y malacates para incorporarte. Sos lenta y torpe, sos un alga marina. Distraída y no sé cómo querés llegar al Aconcagua no tenés voluntad, coraje, templanza y perseverancia.

Ana: Vos con todo eso que tenés, ¿dónde estás?. En la misma habitación 404 del Hotel La Angostura que yo la malquerida... Si quisieras venir al Uritorco conmigo, tampoco estarías en condiciones. Somos pobres y ya sabemos por qué los ricos son tacaños.

Eugenia: Yo voy a conseguir la plata. Si vamos juntas yo sé cómo.

Ana: Los ricos son tacaños porque no gastan plata.

Eugenia: La plata la tenemos, si vamos juntas yo sé muy bien cómo conseguirla. Lo único que tengo que hacer es dejarme penetrar por un hombre.

Ana: ¿Cómo?

Eugenia: Él ni sabe dónde vivimos, ni sabe mi verdadero nombre. Para él me llamo Alba y sabe que hablo un poco en latín. Él tiene un falso cajón debajo de la alfombra. Yo lo abrí. No te cuento los diamantes, zafiros y aguas marinas y...

perlas deformadas. Todo eso yo lo vi. Y él las lleva y las trae todos los días del trabajo. Él no es el dueño. Es un viejo empleado sin ser viejo. Por el contrario es joven, aseado, discreto muy... tiene mucho bello en la espalda y en el pecho y siempre tiene olor a talco. Y quiere...

Ana: No me gusta. Lo echarían. No me sorprendería que vaya preso. ¿Alba te llamás?

Eugenia: ¡Yo quiero que lo echen y que vaya preso! Es generado. Es degenerado, con una enorme voluntad, para que sus perversiones estén bajo su control. Un generado.

Ana: ¿Te pega?

Eugenia: No mucho.

Ana: Le cobrás por...

Eugenia: Y yo necesito. Yo necesito plata.

Ana: Yo también.

Eugenia: Ya lo llamo.

Ana: No sabía; que pudieras ser capaz de cobrar.

Eugenia: Y pagar. He pagado por hacer el amor con un cantante.

Ana: ¿Cómo se llama?

(Golpean la puerta. Afuera hablan francés: "Esta es la habitación 404. Todavía la están limpiando. Dejen las maletas en el porch." Relinchos. Eugenia toma el teléfono y después lo cuelga. Va a la ventana con el plumero en las manos.)

Eugenia: Juntas en las nieves eternas. Tomadas de la mano hasta que sangren. Sos tan única.

¡Allí están esperando el gran resplandor! (Golpean.)

(Las dos a la vez en francés.) "La habitación 404 está lista para el amor." (Se ríen. Apagan.)

(Se prende. Entran en la habitación 405. El cuadro sobre la cama tiene la Torre de Eiffel. Entran con los adminículos de limpieza.)

Ana: Con este entorno, qué calidad podría tener nuestra relación me pregunto. Alba dame un beso (Se lo da. Ana se acuesta.) Estos olores... este desorden de

otros, la tierra de las superficies, ese es nuestro entorno, nada invita a otra cosa que no sea erótico-transitivo.

Eugenia: Me das asco. Ya estás muerta otra vez. Eres un perpetuo velorio.

Como pude quererte tanto. Nunca te quise. ¿A vos quererte? Quién sos. Andate a Paris a coger con las ventanas.

Ana: Bueno no te enojés tanto. Tratemos de configurar una despedida civilizada. Te desilusionaste. Yo ni eso. Pero no tenemos memoria. Porque sabíamos que nos dolería. Porque mentimos, aparentamos y sobre todo olvidamos. Es el entusiasmo que borra las sangrantes heridas de la varicela. Usas el amor como mentira. Yo ni eso. Yo no miento tanto. Cuento con que el otro quiere mentir. Exploto el entusiasmo de los inocentes. Pero los inocentes no son tan inocentes. Me voy mañana.

Eugenia: Yo no. Yo me quedo. No te dije... conocí a un domador... Cuando nos pasamos de la 404, estaba parado con su fusta. No me vas a creer, me dijo: Esta es la 405. Sí le dije. Él me dijo: Siempre paro en la 405. ¿Por qué?, le dije. Porque ahí vivimos con Elena. Quién es Elena, le pregunté. Vos sos Elena. Me dijo: Vos sos Elena.

Ana: Vos sos Eugenia te digo.

Eugenia: Y a continuación me dijo. "Estamos en tu ciudad hasta el miércoles." (Con acento) "Elena te espero en el circo esta noche." Finalmente le dije, ¿Elena falleció? "No", me dijo, "también estará esta noche con nosotros." Y no voy a perderlo. Esta noche... y está bien como lo decís. Estoy pletórica. (Barre con fervor.)

Ana: ¿Y yo? Yo no tengo nada que hacer. No te podés olvidar con tanta velocidad de que yo te sigo a vos. ¿Cuál es el número de esta habitación?

Eugenia: (Sacudiendo las cortinas.) Te entusiasma que te monten, ¿no es así? ¿Y Elena quien será? (Se monta sobre ella.) ¿Será la equilibrista? ¿la que cuida a los elefantes?

Ana: Esa es tu gente, joyeros, domadores, japoneses, ginecólogos.

Eugenia: ¡Yo no quiero un piano con las notas afinadas! Yo me aburro del clavicordio. ¡Quiero una gota entre dos vidrios, quiero orquídeas de papel, quiero

caca entre mis tetas!

Ana: Está bien. La cera si es lo que estás buscando, la tengo yo.

Eugenia: Miran al mundo con las escalas y las corcheas y todos tocamos la misma nota. Sexo numerológico. ¡Siempre la misma película! ¡Estamos perdidas!

Ana: Aquí está la cera.

Eugenia: La luz. Mucha luz. Cuanto tiempo a obscuras para olvidarme donde están las cosas. Donde estamos, en la 400....

Ana: Tengo hambre, comería algo. No sé. Algo. Una pequeña cantidad de algunita cosa blanca un trozo de... Un pedazo de o un sorbo de algo fresco. Eso algo líquido... liviano sin gas, vino blanco. Qué ganas de tomar vino blanco...

Eugenia: Las escamas están con mi fuego adentro. Fuego centrípeto, escuadra de fuego. Blanca leche noctámbula con pasajeros de viento con transcurros de ojos enteros. Yo limpio la noche, con las sombras y cuando amanece... Cero. Yo tengo esta cara. Este es mi rostro. El perfil es el de mi gato Pushkin. Si alguien conociera solo mi perfil, viajaría siete años conmigo. Mis huesos son los portantes, los duros de serruchar. Un día quisieron romperme los huesos. Buenos tiempos aquellos. Destrozarme para ver qué pienso, qué quiero. Produzco homicidios por mis requisitos higiénicos. Tengo más menstruaciones que todos ¿y qué? Cuándo quiero hacer el amor no tiene relación alguna con lo que mi cuerpo quiere. A veces transpiro fragancias de damasco, piña colada o lavandina, y ni se me ocurre entregarme. Ni las marcas ni el alcohol. Entiendo que soy deseada, pero tengo defectos que no puedo disimular. Necesitaría seis manos para tapar los lugares que me resultan intolerables de mostrar. Parecería una acomodadora de aviones. Los veo a mis hermanos y salto de la ventana de mi pieza hasta la piscina. El agua me perfecciona, los tules también. Tampoco creo para mí el maquillaje o las cirugías, eso es para otros, otras. Me siento bien cuando el otro tiene un cierto número de defectos equitativos a los míos. No los mismos, otros. Ahí puede pasar algo. Equiparo también el poder adquisitivo, jamás me entregaría a un acaudalado ni a un pobre, tiene que ser un poco no mucho más poco que mucho que yo. Si no ¿por qué me podría desear? Trabajo duro para cuando sepa quién soy como cuerpo, como soy como cuerpo. ¿Cuando me vea el

culo y las tetas? ¿Qué pasará en ese momento sagrado? ¿Quién soy como persona? Soy el cuerpo para mi no hay diferencia. Yo no soy lo que quiero pensar, soy lo que pienso pero no quiero pensar lo que pienso y me callo. Callo para que no se vea que tendría que trabajar en una empaquetadora de tortas de hojaldre o armando cajas para las pizzas a domicilio. No quiero llamarme Pushkin y que sepan que soy un gato peludo. Yo sé que todos tienen pilosidades, rugosidades, porosidades, distorsiones, lunares, pecas, tonalidades en los pezones... o vellosidades, detalles verdosos, azulinos. Tengo en mi ingle derecha una vena violácea que el que me la vea no sabrá nunca de mí. Por eso, para que nada de eso ocurra, el hecho amoroso no debe ser amoroso, no puede ser amoroso, violada sí. He sido violada sí y alguien tiene que ser violada sociológicamente hablando, soy yo. Esa soy yo. El violador también tendrá cosas para ocultar. ¿O es el único que no quiere ocultar nada? No podrá posponer. Todos los que juegan a la lotería son violadores. Los logaritmos, la fórmula de la impedancia. Pi, sin ir más lejos. Son violantes. El violador y yo somos ecuación, un oportunismo sicótico. No hay detalles, no hay molécula. Todo es magnífico. El discurso es el gran discurso. Como el asesinato. No hay pasado, no hay estrías, no hay menstruación. Todo se perfecciona. No pido que me mate, que me destroe el violador. Quiero su velocidad y su virilidad que no dé tiempo a la otra mirada porque la luz del violado no es salada es siempre claroscuro, contrastada tabacal. Cuándo pasará que el espejo no quede tan cerca. ¿Dónde queda el espejo después del atropello? El espejo de lata, el de agua sí.

Y las charlas son con los amigos, no con mis violadores del viernes santo. Y mi iglesia son los boliches, me pongo donde quiero. ¡Ojo los baños! Veo lo que quiero, agarro lo que quiero, chupo lo que quiero y no sé muy bien lo que es, quién es. ¿Quién se va a casar y tener hijos con el que conoció en ese pozo sin ventana? Trabajo aquí shopping, con otras caras llenas de adictiva esperanza. Bases, correctores, rubor, polvos, mistures, delineadores, máscaras, sombras, shadow, labiales, tónicos, geles, fragancias. Aplico, retiro, coloco, corrijo, doy profundidad, resalto, destaco, afinó, engroso, apago el brillo, fijo, cargo, descargo, acuarelo las sombras, hidrato, humecto, tonifico. Humedezco, satino y

espero. Que una hélice caiga sobre mí esta noche. En el otro lugar, el que está escondido, el de fumar en la escuela, el de las obras abandonadas, rincones, debajo de, contra la. Estoy en una fábrica de verbos, estoy viva. Acciono con lo que me falta, no me doy tregua. Y hoy es viernes y en el almanaque El gran violador de los días verdaderos. El orgasmo lo tengo en otro momento, no in situs. Lo tengo conmigo. Amplificándomelo le pongo el texto faltante, quito lo reiterativo, otros dedos inclusive, otros nombres propios otras impropias posiciones, pero siempre cabeza abajo. Un día mis pezones dirán lo que tengan que decir. Visitaré a los violadores con permisos del juzgado número 8. Seré una ex-violada recuperada para nada. Acompañare al cadalso al fotogénicamente cruel y volviendo al centro de la ciudad miraré los locales en la estación de trenes como posibilidad comercial para cosmeticar a la gente. O... todos esos verbos como verbos accionen sobre mis células y combatan el carnaval de mis duelos. Soy una persona llena de verbos, que más puedo pedir. Expropiarlos de mi banalidad y ponerlos delante de las montañas de papel. Humedad no me falta.

(Suenan el teléfono. La frase en francés desde afuera.)

(Habitación 406. Cuadro de olas. Entran en silencio. Abren la ventana. Se escucha un handy. Colocan un trípode. Colocan sobre el trípode un arma exótica. Van al baño. Vuelven. Apuntan, tiran. Se escucha una explosión. Resplandor. Se va primero Eugenia.)

Ana: ¡Esperame, la puta que te parió! ¡Esperame!

(Habitación 407. Cuadro de la Mona Lisa. Ana sola.)

Ana: ¡Mamá quiero otra nariz! Ya sé que el sol sale por el dedo, pero a mí qué me importa.

A mí no me interesa ser sudamericana. El almanaque lo hicieron los hombres y las menstruaciones son inevitables. Médico de mierda. Lo dice con esa sonrisa como si yo no supiera que está enfermo desde que me vio en pelotas. Me paso todo el día tratando de evitar emanaciones sudoripidas de mi cuerpo. Cuerpo que tengo que vestir por horas, proyectar modificaciones, pequeñas modificaciones

que requieren cirugía que papá con su culpa de saber que algo me parezco paga a cambio de sus muebles de cocina. Estoy nerviosa desde antes de haber nacido. Me río de que soy tan inestable. ¿Pero como me río? Las calaveras se ríen como yo... ¿Y no me dejaría querer por nadie que me amara como soy? ¡Si yo no quiero ser como soy! Tendría que calmarme teniendo aquel novio que llegaba antes, que siempre la tenía parada, se dormía meando. Dónde estará... desde que le dije... ¡Odio las mochilas! Son embarazos del culo. Desde que le dije... Dame un auto. Quiero un auto, en Septiembre quiero tener un auto rojo. Pobre... ¡Pobre no! ¡Insípido! No quiero mochila, quiero auto, casa, perro, palacio, guantes corona y nieve. Hoteles, desayunos, masajes... y matar gente desagradable. Los que me miran matarlos con un cuchillo de mango blanco... Voy presa y papá se encargará de con unas cuantas campanas de acero inoxidable que el juez me pase al pabellón de las locas. Ahí te quiero ver. Loca no me aguanta nadie... Que tristeza... esta inconformidad... me da una pena tan grande no disfrutar de las cerezas del color panza, de algún detalle en los candelabros. Debería mirar otra vez el álbum. Cuando tenía aquella nariz y no lo sabía, no me daba cuenta. Yo bailo y sé que alguien baila mucho mejor... Yo canto y... no hay nadie que cante peor... Los dedos de mis pies... los diez... no están mal, con todo el trabajo que les pongo no están mal... pero no están tan bien. Yo no necesito ni opiniones ni terapeutas. Yo sé como ellos son. Son diez... Y cuantos kilómetros hago por mi inconformidad. Qué cartografía tupida de periplos, circuitos, vicisitudes... No hay lugares donde no haya ido para encontrar un mejor espejo. Todo lo que se es por querer ser más hermosa. Eso es cierto. Tal vez no sé manejar la media sombra. Los tules como pieles auxiliadoras. Los tatuajes como instrucciones al paso. "Lo mejor está por aquí." "No vaya para allá." No quiero ser hermosa por aquella... Es para mí, por mí, porque no tengo hambre... Sé lo que quiero, no lo puedo decir pero sé lo que quiero... quiero perros lamiendo. Ese ruido líquido viniendo de las encrucijadas. Mujeres a mi lado a ambos lados, quiero negros vetustos, quiero ser Betsabé, por un rato Salomé. ¡Quiero gemir! Eso quiero gemir y balbucear un nombre que suene de tal manera que sean el nombre de muchos primos... Muchachos en cardumen, que me busquen y me encuentren

porque los voy a cagar a patadas y verán lo que puedo, podrían ser nibelungos también. Que me rodeen jadeantes con los pantalones bajos, jóvenes de todas las nacionalidades con suéter sin mangas esos con rombos, hablando italiano y diciendo "vini qui". Yo me animo a chupar a seis al mismo tiempo y comerme una torta de chocolate.

Pero no se puede pensar en el frenesí, nos quitaron el frenesí y entonces... entonces guerra. Preparame las tropas. Hoy mismo hago un ejército. Eso si se puede. Hacer un ejército se puede. Y matar así se puede. Soy comandante de un ejército que domina la calentura. De frustración personal nada de nada. Y que pronto pasara lo que me pasara. No sé. En cuanto las tetas declinen su mirada se apagará este fuego este solazo que me hace girar mediante el eje aquí en mi ombligo. Ráfaga atómica de mi juventud.

(Entra Eugenia.)

Ana: Te lo digo a vos porque sos mi amiga. Mi hermano es el único que me interesa. No creas que no te escucho. Tu lógica asusta, tu régimen es muy distinto al mío. Coincidimos en algunas cosas. Pero nadie nos da la razón y eso vuelve loco a cualquiera. Ya sé el aplauso no confirma las virtudes pero... yo te sigo porque sigo a mi hermano. Yo te sigo... Por eso te molesto porque solamente te sigo... sin intensidad alguna, como paisaje, y quiero quererte. A mi hermano yo lo quiero. A vos quiero quererte y eso despierta tu ira. Porque nunca termino de entregarme. Tiene que ser mi hermano para que sienta "esa" plenitud y mi esfuerzo es grande cuando intento. Pero todo me entristece me frustra el amorio univocico hacia Él. Y por la imposibilidad, no romántica sino entrañablemente material no alcanzo tener fuerzas... No sé que pasaría después si llegara a vivir este romance. Pero no es romántico lo que me pasa es promiscuo, solamente promiscuo como aquel gato de la infancia. Un día te puse el nombre de mi gato. Otro día vos gato y vos yo. Otro día mi hermano estuvo con vos. Yo lo sé. Es lógico. Es natural... (Se duerme.)

Eugenia: No te apures en embalsamarte. Escucha lo que voy a decirte. Vos sos... no sos vos... todavía. Tu hermano me lo entregaste vos. Me lo bañaste, lo peinaste y me lo regalaste, Pero no importa. Yo también pensé que yo lo había

elegido. Escucha vos estás detenida en un frasco verde. ¿Me mirás? ¡Mirame! Soy verdásea no es así (Ana llora.) No llores... escucha. Ya no se puede llegar a ese lugar donde te marcaron con sutiles dedos en pequeñas esperas homicidas. Mi bebé de seda. ¿Mirame soy verde o no?

Ana: Sí verdásea.

Eugenia: Vos viste el resplandor lo viste en la ventana.

Ana: Hermoso.

Eugenia: No era verde ni verdoso. No es así.

Ana: No.

Eugenia: ¿Y no te diste cuenta?

Ana: ¿De qué?

Eugenia: Que era diferente.

Ana: ¿Y?

Eugenia: Tenés que coleccionar resplandores para inventar algo que seguro te van a perseguir.

Ana: Vos querés que me vuelva loca.

Eugenia: Vos estás loca si ves todo verde.

Ana: Vos de qué color primario...

Eugenia: La oscuridad, yo amo la oscuridad ahí están todos los colores, pigmento negro... ningún otro.

Ana: Ese resplandor yo me olvidé... Pero yo vi un espejo...

Lejos de aquí... Donde apuntamos.

Eugenia: Ese espejo estaba lejos. Y lo viste...

Ana: No me vi a mí. Vi el resplandor.

Eugenia: Nunca sabrán de donde disparamos.

Ana: Por el espejo no lo sabrán.

Eugenia: Por el espejo. (Se abrazan.)

Ana: (En francés.) El vino el vino blanco.

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Junio 2006

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar). e-mail: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)